

## Mein Kampf, el regreso

---

TOM CRUMPACKER :: 17/07/2006

La Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre del gobierno de Bush, co-presidida por los secretarios de Estado y Comercio, ha presentado esta semana un nuevo informe a nuestro presidente. Se trata de un extenso y exhaustivo plan donde se detallan los pasos que seguirán el gobierno estadounidense y otros "actores vitales" para traer a Cuba de vuelta a la familia de naciones dominadas por el colonialismo estadounidense, a las que pertenecen actualmente algunas de las islas del pacífico, Puerto Rico, Kabul y la Zona Verde en Bagdad.

**El Plan** El gobierno de Bush fue duramente criticado por no tener un plan de esta clase para Iraq, después de sus conquistas en aquel país. Algunos incluso proclamaron que era este el factor que había hecho fracasar la ocupación. Uno de los objetivos del nuevo Plan puede ser anticiparse a críticas similares en el caso de Cuba. Sin embargo el Plan es prácticamente el mismo que se tenía para a Iraq (con la diferencia de que no fue presentado públicamente de antemano). A través de la privatización de lo que solía ser público, el Plan abrirá a Cuba las puertas del mundo moderno, civilizado, creando una utopía capitalista donde empresarios privados de la "comunidad internacional" (compañías estadounidenses en su mayoría) y la "comunidad cubana en el exterior" (ciudadanos estadounidenses en su mayoría) libres de las restricciones societales, darán rienda suelta a todos sus poderes creativos para salvar de la tiranía y pobreza perpetuas al largamente sufrido pueblo cubano, mientras que al mismo tiempo -por pura casualidad, claro- obtienen beneficios. La recomendación respecto a las actualmente en marcha actividades desestabilizadoras contra Cuba es continuar o incrementarlo todo, especialmente los proyectos de transmisiones de radio y televisión ilegalmente impuestas a los cubanos desde aviones estadounidenses; denegar la moneda fuerte a Cuba mediante el recrudecimiento del bloqueo, es decir, multar a bancos extranjeros que efectúen transacciones cubanas, castigar o recompensar a gobiernos extranjeros que incrementen o disminuyan las relaciones comerciales con Cuba; y arreciar e incrementar los castigos por las restricciones de viaje. El costo de todo esto ya triplica lo que estamos gastando en el rastreo de los fondos de Al Qaeda. El presupuesto para estas actividades será un nuevo fondo estadounidense de 80 millones de dólares para sobornos, que tendrá un incremento de 20 millones anuales, más todo el dinero sucio para acciones de desestabilización (desconocidos multimillones anuales) actualmente distribuido a través de AID [1], NED [2], las llamadas ONGs de la Florida, y la Sección de Intereses estadounidenses en la Habana. Según el Plan, en el futuro todas las comunicaciones en Cuba, la energía eléctrica, el transporte, la minería, la industria, la agricultura, la medicina y otras empresas lucrativas serán privatizadas, y los actores vitales (Usamérica y sus empresarios) crearán para Cuba un servicio sanitario y de acueductos, un sistema de salud, un sistema de educación, un sistema de transporte, un sistema de comunicaciones, un sistema de alojamiento (casas para todos), un sistema de seguridad alimenticia (un pollo en cada cazuela), todos supuestamente similares a los que estamos construyendo para el pueblo Iraquí. De hecho, mucho más que lo que estamos dispuestos a hacer por nuestra propia gente en Nueva Orleans. Sin embargo, nuestra generosidad para los cubanos tiene como condición que acepten una nueva economía política, similar a la nuestra. Se dice muy

poco en el Plan acerca de lo que ya existe en Cuba, y nada acerca de los efectos de nuestro bloqueo y de nuestro terrorismo contra los cubanos. Es como si las instituciones, la infraestructura y las capacidades protectoras creadas a lo largo de 45 años de independencia [3] fuesen tan insignificantes que no valiese la pena mencionarlas. No sorprende que este plan esté cundido de las usuales palabras cifradas empleadas por este gobierno para manipular la opinión pública, tales como "democracia" (oligarquía comercial), "libertad" (del gran pez para devorar al más pequeño) y "disidentes" (unos pocos cientos de cubanos en la isla, mercenarios pagados por Usamérica). El Plan también está lleno de planteamientos acerca de los cambios que desea el pueblo cubano (sin presentar prueba acreditativa alguna), pero dice muy poco acerca del rol que ellos jugarían en la persecución de esos supuestos deseos. De hecho, los cubanos son tratados como objetos de una transformación que será llevada a cabo por otros. Se les ve como incapaces e ignorantes, desesperadamente necesitados de educación y capacitación para lidiar con las complejidades de la moderna sociedad de consumo. Algo que es similar en el tono -aunque mucho más intenso- a la idea decimonónica francesa de "noblesse oblige" (nobleza obliga) o a la idea inglesa de "la carga del hombre blanco" (Kipling). [4] El plan es reconstruir la nación cubana de pies a cabeza, yendo desde las cenizas hasta una neocolonia capitalista similar a aquéllas que existen actualmente en Centroamérica y el Caribe. Sin embargo, poco se dice acerca de cómo llegaremos de la realidad actual a esas "cenizas". Se dice que los primeros seis meses serían cruciales. Es en ese momento que se establecería el Gobierno de la Transición en Cuba (GTC). Se trata claramente de un gobierno títere como los que fueron diseñados para Afganistán e Iraq. La construcción de la nación será ejecutada a pedido de estas marionetas. El financiamiento consistirá de un préstamo de ajuste estructural impuesto por el FMI, más otros préstamos de bancos internacionales, inversiones extranjeras, especialmente provenientes de la "comunidad cubana en el exterior", y la ayuda directa de los contribuyentes estadounidenses cuando se juzgue necesario. **La Constitución cubana** Se expresa mucha preocupación en el Plan acerca de la "estrategia" de Fidel Castro para la sucesión. Cuba tiene una Constitución, pero no se hace referencia a ella en el Plan. Todo parece indicar que tampoco se escribirá una nueva, como se hizo en Afganistán e Iraq. Parece que las Constituciones ya no se consideran necesarias. El Plan dice que la estrategia de Castro es que su hermano se haga presidente cuando él abandone el puesto, lo cual no va a ser tolerado por los actores vitales del Plan (Usamérica y sus empresarios). La Constitución cubana se desarrolló a niveles locales y provinciales a principios de los años setenta, y fue aprobada por el 97% de los votantes cubanos en 1976. Después del período de "rectificación" a finales de los ochenta, fue considerablemente enmendada en 1992 a través del mismo proceso, con más de dos tercios de los votos en la Asamblea Nacional según lo establecido. En 2002, en respuesta lo propuesto por el Proyecto Varela [5], fue reafirmada por el voto de 8 millones de cubanos, el 93% de la población adulta. Esta Constitución establece un sistema electoral participativo-representativo no partidista, el cual no sólo dista sobremanera del nuestro, sino que en muchos aspectos es más responsable y democrático. A niveles local y provincial debe haber dos o más candidatos para cada puesto; a nivel nacional es un sistema tipo parlamentario donde cualquier candidato aspirando a uno de los 619 puestos de la Asamblea Nacional, para un período de cinco años, debe recibir al menos el 50% de los votos para ejercer el cargo. El ejecutivo (denominado Consejo de Estado, equivalente a nuestro presidente y al gabinete) se compone de 24 miembros elegidos (cada cinco años) de la Asamblea, encabezados por un presidente y un vicepresidente, que en la actualidad son los adecuadamente elegidos

hermanos Castro. La Constitución dispone que si el presidente se ve imposibilitado de continuar o abandona por cualquier motivo su puesto, el vicepresidente asumirá su lugar hasta que la Asamblea Nacional elija un nuevo presidente. La Asamblea y los hermanos Castro han dicho en repetidas ocasiones que cualquier sucesión se llevará a cabo acorde con lo que establece la Constitución. La única manera de que esto pueda ser impedido o cambiado es mediante una intervención militar estadounidense. Por tanto, este Plan es en efecto, como ha planteado el presidente de la Asamblea cubana Ricardo Alarcón, una declaración de guerra. Es una mezcla de generalidades imprecisas e inconsistentes, de exageración flagrante, insultos, hipocresía y rotundas falsedades. Es un ultimátum de visión estrecha que no reconoce la posibilidad de que puedan existir otras visiones y perspectivas acerca de Cuba. Elimina la posibilidad de la discusión pública acerca del tema en Usamérica antes de que nuestro aplastante poderío militar sea introducido para decidir la cuestión. No guarda relación alguna con la realidad cubana o con el siglo y medio de lucha de su pueblo por la autonomía. Es otra ráfaga de la implacable campaña propagandística contra Cuba orquestada por nuestro gobierno durante años. Muchos estadounidenses están enterándose de cuán poco confiable son nuestros medios de difusión masiva y de cómo estamos siendo manipulados por nuestro gobierno. Después de todo, todo lo que sabe la mayoría de nosotros sobre otros países proviene de los medios. En el pasado, mediante el ejercicio de nuestro derecho constitucional a viajar a otros países en paz con el nuestro, éramos capaces de ver y aprender la verdad por nosotros mismos o mediante noticias elaboradas por personas honestas. Sin embargo, en el caso de Cuba los efectos de la propaganda falsa se multiplican exponencialmente con las prohibiciones de viaje hacia ese país. Nuestro gobierno sabe que si fuéramos capaces de conocer la realidad de Cuba, su esfuerzo recolonizador colapsaría rápidamente en el ridículo. **El Plan en su más amplio contexto** No es común dar a conocer de antemano un plan para sojuzgar una nación soberana. El último ejemplo histórico que viene a la mente es la publicación en 1924 de Mein Kampf, de Adolf Hitler, que explicaba los pasos a seguir para que el Partido Nazi se adueñara de Alemania. Desafortunadamente, nadie en Europa le puso mucha atención. Los estadounidenses deberían preguntarse por qué nuestro gobierno está publicando un plan como este ahora. Evidentemente, congraciarse es un factor importante. La comunidad empresarial del sur de la Florida, compuesta por gente con todo tipo de ascendencia, incluidas la cubana, la estadounidense, latina, siempre ha visto a Cuba como un competidor en su principal industria: el turismo. Esta actividad financia a la mayoría de nuestros políticos anticubanos de la Florida y de otras partes del país, y obtiene de ellos a cambio un brutal bloqueo, una despiadada política anticubana, y como recompensa más dinero aún de los contribuyentes. Mucha de esta gente ve a nuestro actual gobierno como su última oportunidad para retomar el poder en Cuba. A estas alturas el superpoblado mercado de bienes raíces del sur de la Florida tiene el aspecto de un globo de plomo y la situación en la construcción, los créditos, los bancos, el turismo, los comercios y otras áreas se está tornando un poco "incierto". Además, importantes yacimientos de petróleo han sido descubiertos al norte de las costas cubanas, y si se le permite al actual gobierno de Cuba permanecer en el poder, esos yacimientos serían explotados solamente en beneficio de los cubanos que viven en la isla. Como se sugiere en el Plan, la Cámara de Comercio y otros encuentros de negocios planifican con frecuencia en Miami cómo adueñarse de Cuba rápidamente. Ya están disputándose el botín. El cuadro es el de una jauría de sabuesos babeantes que desde el estrecho de la Florida han puesto sus ojos en una isla poseedora de importantes recursos, con 11 millones de trabajadores y consumidores deseando ser

explotados. El Plan alega que Cuba y Venezuela están "inmiscuyéndose" en los asuntos internos de otros países latinoamericanos (algo que Usamérica nunca haría). Ningún país latinoamericano se ha quejado de esto y no se han presentado nunca pruebas para sustentar tales acusaciones. Es verdad que Cuba envía médicos, enfermeras y maestros a ayudar a gente pobre en Latinoamérica, en el Caribe y en África, pero sólo a petición de sus gobiernos. La realidad es que después de un siglo de explotación empresarial estadounidense, algunos países en Sudamérica se están transformando en naciones independientes. Y la revolución cubana es el resplandeciente ejemplo de que algo así puede lograrse. El Plan dice que fue escrito y ensamblado por más de cien expertos de varios organismos gubernamentales, pero la CIA no está entre ellos. Hay muchas razones para creer que la CIA -al menos los agentes que saben algo sobre Cuba- concuerda con la investigación realizada sobre el terreno por el pentágono en 1990, donde concluyeron que las instalaciones militares de Cuba no representan un riesgo para nuestra seguridad nacional. Sin embargo, parte del Plan se mantiene en secreto por cuestiones de seguridad nacional. Ahora sabemos que nuestro gobierno ha estado al menos permitiendo que grupos terroristas como Alpha 66 realicen sesiones de entrenamiento semanales dentro y en las cercanías del Parque Nacional Everglades [Florida] y en otros lugares. En meses recientes las autoridades locales en Fort Lauderdale y en Los Ángeles descubrieron grandes alijos de armas destinadas a otra invasión a Cuba. Las armas incluyen lanzacohetes, bazucas, Uzis, todo tipo de granadas y ametralladoras. Los dueños han sido acusados localmente pero es muy improbable que vayan a ser juzgados públicamente. En el caso de Los Ángeles, el miembro de Alpha 66 [6] con más de 1 500 armas de guerra en su casa alega en su defensa que el armamento le era suministrado por nuestro gobierno. Hay varias posibles circunstancias que podrían utilizarse para justificar públicamente otra intervención militar en Cuba. Uno de los aspectos más infundados, perniciosos y peligrosos de la campaña propagandística de Usamérica es aseverar que la Revolución cubana ha sido obra de un solo hombre ("el tirano") y que el pueblo de la isla está desesperado por retornar al régimen empresarial estadounidense. Hace tres años una encuesta arrojó que el 25% de los miamenses con ascendencia cubana quería regresar a Cuba cuando la dirigencia del país cambiara. Muchas de esas personas, especialmente los más jóvenes, no encajan en nuestra cultura comercial y no les va bien en Miami, la ciudad con más pobreza per cápita en Usamérica. Por tanto, hay una marcada posibilidad de un éxodo marítimo desde el sur de la Florida hacia Cuba cuando la dirigencia cubana cambie; probablemente serán decenas o cientos de miles de personas. En época de Clinton, Washington, la Florida y Miami habían coordinado planes de contingencia para evitar tales acciones mediante el uso de los Guarda Costa y de varias organizaciones. Esto no se menciona en ninguna parte del Plan, pero se puede inferir que tal plan de contingencia ya no existe o no será aplicado. La mayoría de estos nuevos "balseros" acatarán las leyes, pero algunos de ellos serán ciudadanos estadounidenses que podrían causar problemas en Cuba y solicitar la intervención gubernamental estadounidense para asistirlos. Para los estadounidenses sería inteligente, por su propio bien, tratar de imponerse a nuestro actual gobierno antes de que continúe ejecutando este Plan. Cualquier intervención en Cuba llevará a una guerra brutal y a una larga, cruda, sangrienta ocupación/insurgencia, que sólo terminaría cuando los estadounidenses se retirasen definitivamente.

---

**Notas** [1] Agency for International Development (Organización para el Desarrollo

Internacional). [2] Nacional Endowment for Democracy [3] Probablemente en un lapsus el autor ha dejado fuera un par de años en su cálculo, pues han sido 47 los años de independencia en Cuba desde el triunfo de la Revolución en 1959. [4] La frase es utilizada en Usamérica por determinados sectores para referirse eufemísticamente a las acciones imperialistas, dotándolas de un supuesto sentido altruista que al mismo tiempo las justifica. Tiene su origen en el poema "The White Man's Burden" (La carga del hombre blanco) del escritor inglés Rudyard Kipling. [5] Proyecto presentado por disidentes cubanos en 1998, liderados por Oswaldo Payá. Proponía una reforma constitucional que incluía entre otras cosas la instauración de la propiedad privada en Cuba, en contraposición total a los principios socialistas defendidos en el país durante años. En 2002, la votación masiva a la que hace referencia el autor ratificó el apoyo mayoritario del pueblo cubano al carácter socialista de la Revolución, dejando sin efecto las demandas de los disidentes. [6] Se refiere al cubano de 61 años Robert Ferro, detenido el 14 de abril de 2006 en California. \* *Tom Crumpacker es miembro de la Miami Coalition to End the US Embargo of Cuba (Coalición de Miami para poner fin al bloqueo contra Cuba). Vive en Austin, Texas. Dissident Voice. Artículo original en inglés: Mein Kampf Revisited.*  
*<http://www.dissidentvoice.org/July06/Crumpacker10.htm>. Traducido por Bárbara Maseda para Rebelión y Tlaxcala*

---

Más información en La Haine: **El Mein Kampf de Bush** x *Ricardo Alarcón*

---

*[https://www.lahaine.org/mundo.php/ligmein\\_kampfl\\_ig\\_el\\_regreso](https://www.lahaine.org/mundo.php/ligmein_kampfl_ig_el_regreso)*